

**SOBRE LA PERCEPCION DEL ROL
"ESTUDIANTE- UNIVERSITARIO"**

(ACERCAMIENTO PSICOSOCIAL A LA PROTESTA ESTUDIANTIL)

SILVERIO BARRIGA JIMENEZ

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona

*Resumen del estudio presentado en la Sección de Psicología de la Universidad
Autónoma de Barcelona*

I. INTRODUCCION

El interés por realizar este estudio sobre la Percepción del rol «estudiante-universitario» en París, surgió en mi cotidiano codeo con los estudiantes de la Sorbona, con quienes pude convivir el malestar y la inquietud estudiantiles durante varios años.

- ¿Por qué «contestan» los estudiantes universitarios?
- ¿Qué reivindican en su protesta?
- ¿Contra qué valores se rebelan?
- ¿Qué implica el actual movimiento estudiantil de París?

Preguntas tanto más fáciles de expresar cuanto difícil es precisar la tupidada maraña de su contenido.

No resulta difícil reconocer que, máxime después de mayo 1968, cada vez más los movimientos estudiantiles están a la orden del día en los cuatro rincones del mundo.

Las reacciones de los hombres de nuestro tiempo son variadas y contradictorias. Algunos acaban por acostumbrarse a «su ruido»; otros, al contrario, temen o expresan su gozo al pensar que la marea creciente pueda hacer estallar la choza; la Universidad primero, la Sociedad con su cultura, después.

En cualquier caso, creo que ya nadie puede permanecer indiferente. Por mi parte, sin pretender achicar otros trabajos realizados concretamente en Francia —trabajos que someramente menciono y apostillo— creo que el análisis de las declaraciones de percepción social de los estudiantes con respecto al rol «estudiante-universitario» me permite un acercamiento adecuado al malestar estudiantil.

Evidentemente, analizar el movimiento estudiantil desde un óptica determinada (psicosocial o económica) no supone querer eludir la complejidad social del mismo. El problema estudiantil no puede plantearse exclusivamente en el ámbito universitario (y menos aún a nivel personal) sino que «... ha de trasladarse al ámbito social, estando implicado todo el sistema social» (1).

En mi estudio soy consciente de tal complejidad pero por imperativos de

(1) NIEHO, A.: *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Ariel. Barcelona, 1971, p. 80.

mi orientación profesional, analizo la problemática desde la óptica psico-social.

Concretamente intento llegar a la contestación universitaria mediante el estudio de la incongruencia perceptiva (2) que los estudiantes tienen con respecto a su propio rol-estudiante.

II. NOCIONES

Pero antes de seguir adelante, intentaré esclarecer tres nociones fundamentales que enmarcan teóricamente este estudio, a saber:

- el rol
- la percepción social
- la distancia perceptiva.

1. *La noción del rol*

El profesor Rocheblave-Spenle propone una definición sincretista y sintética del rol, sobre la que baso mi concepción del rol-estudiante:

«Rol es un modelo organizado de conductas relativo a una determinada posición del individuo en un conjunto interaccional» (3).

En mi trabajo me refiero concretamente al rol social en el que el modelo de conducta está definido por el consenso de los miembros del grupo y posee, pues, un valor funcional para el mismo grupo.

Igualmente me refiero tanto al rol teórico (o prescrito o impuesto) como al rol práctico (o realizado o adquirido); si bien privilegio el rol teórico que me permite concretar la espera de los estudiantes con respecto a su propio rol-estudiante, y, por consiguiente, pergeñar las futuras líneas que previsiblemente definirán y tramarán el rol «estudiante-universitario» de mañana.

Decía que para el rol social era imprescindible el consenso de los individuos sobre los elementos componentes de dicho rol. Ahora bien, este consenso puede suponer bien la aceptación de un modelo dictado desde fuera (rol impuesto) bien la aceptación de un modelo creado desde dentro (rol adquirido).

Concretamente en el caso del rol «estudiante-universitario» nos podemos referir:

— al rol «estudiante-universitario» como modelo de conducta querido por personas no implicadas directamente en la «estructura discente» de la Universidad, es decir los no-estudiantes (rol impuesto),

— bien al rol «estudiante-universitario» como modelo creado por las personas que actualmente constituyen la posición de estudiante universitario, por los estudiantes (rol adquirido).

(2) La incongruencia perceptiva la hallo al cotejar la percepción que los estudiantes tienen de su propio rol «estudiante-universitario» y la percepción que tienen de la supuesta percepción de «los otros» sobre ese mismo rol.

(3) ROCHEBLAVE-SPENLE, A. M.: *La noción de rôle en Psychologie sociale*. Presses Universitaires de France. París, 1970 (1.ª ed. 1962), p. 172.

La dialéctica entre ambos roles me permite no sólo esclarecer el equilibrio de fuerzas existentes entre estudiantes universitarios y no-estudiantes, sino también vislumbrar el influjo que tal equilibrio pueda ejercer en el malestar universitario.

Con respecto al rol-estudiante, entre su doble consignación de impuesto y adquirido, creo se desencadena una lucha declarada. A mi parecer, los estudiantes se rebelan contra los contenidos del rol «estudiante-universitario» impuesto. Es decir:

- no aceptan la imagen esperada de «los otros» sobre ellos.
- quieren crearse otra imagen: cuyo contenido coincida con el rol «estudiante-universitario» adquirido.

De ahí que haya un conflicto real, que yo intento detectar, en la incongruencia de percepción existente en los estudiantes universitarios sobre el contenido de cada una de esas dos consignaciones del rol «estudiante-universitario».

Hablaré ahora justamente de esas percepciones de los estudiantes con respecto al rol-estudiante.

2. *La percepción social de los estudiantes.*

Entiendo la percepción en sentido amplio. Es decir, la percepción que estrecha vínculos con todo proceso cognitivo, con toda representación, imagen o juicio, incluso de valor.

Esta percepción halla campo ideal de estudio en la interrelación. Tanto si el otro de la relación es un individuo (percepción personal) como si es un grupo, una ideología, una cultura o una sociedad (percepción social).

Uno de los instrumentos favoritos para su estudio, será justamente la opinión.

En mi trabajo analizo la percepción social explícita: el estudiante que percibe su rol «estudiante-universitario» visto por otros. Y la parangono con la percepción personal explícita: el estudiante que percibe su propio rol «estudiante-universitario».

En la percepción social explícita interviene un proceso especular: «tengo conciencia de la conciencia de otros sobre mí». Ante la necesidad de proponer un nombre a este tipo de percepción la llamaré autometapercepción: la percepción de mí mismo más allá de mí, es decir, en la supuesta percepción de otro sobre mí.

En la percepción personal explícita existe un proceso de autoanálisis: puesto que yo analizo en mí una faceta de mi conducta y de su modelo. Se trata de una verdadera autopercepción: percepción de mí mismo.

Pero ¿cómo adentrarme en la percepción del estudiante? Creo existen dos formas distintas de acercamiento a la percepción del estudiante:

- de modo causal: por el influjo que dicha percepción ejerce en la conducta del estudiante.

— de modo declaratorio: basado en la afirmación que el sujeto percceptor me hace sobre dicha percepción (contando, claro está, con la labor interpretativa que sufre tal declaración dada la peculiar situación psicosocial del individuo cuando me «dice» su percepción sobre «otro».

En mi estudio, pues:

— el estudiante es el único juez que en todo momento opina sobre mí y sobre la presunta percepción de los otros sobre él.

— el objeto de la percepción es, por una parte, el rol del estudiante universitario visto por sí mismo (autopercepción) y, por otra, la presunta percepción de los otros (de «la sociedad») sobre ese mismo rol (autometapercepción).

En este trabajo me desentiendo, pues, de la percepción de los otros (sociedad) sobre el estudiante.

Además, puesto que me centro sobre la distancia perceptiva en los estudiantes, no me preocupo de la diferencia perceptiva entre la percepción que «los demás» tienen de los estudiantes y la presunta percepción que los estudiantes tienen de dicha percepción; lo que mediría la competencia diagnóstica de los estudiantes o su acuidad perceptiva. Me intereso, en cambio, por la distancia perceptiva que existe en los estudiantes entre su autopercepción y su autometapercepción.

Permanezco, en todo momento, exclusivamente a nivel de la declaración de percepción del estudiante universitario.

Aclararé ahora lo referente a la distancia perceptiva que intento medir en cada estudiante.

3. *La distancia perceptiva*

Evidentemente yo llego a la percepción del rol mediante la opinión que los estudiantes me explicitan sobre dicha percepción. Fundamentalmente el estudio de la percepción de rol se confunde con el estudio de la actitud frente al rol «estudiante-universitario» por parte de los estudiantes.

Las opiniones no son sino la manifestación de la percepción. Y puedo medir las opiniones como hechos de observación. La percepción del rol sólo será una inferencia.

Así, pues, para medir las percepciones de rol mediré las opiniones de los estudiantes sobre dichas percepciones: la percepción (4) es como un continuum al que se le puede aplicar una unidad de medida. ¿En qué consiste tal unidad.

Frente a cada uno de los elementos constitutivos del rol analizado, los estudiantes se manifiestan con mayor o menor vehemencia y según una u otra

(4) La percepción se distingue de la actitud, bien que ambas se hallen estrechamente vinculadas.

La actitud responde: a) a la manera de ser, b) frente a alguien o algo, c) expresado mediante un comportamiento-opinión o conducta.

La percepción responde: a) a la manera de ver, concebir, imaginar, b) a alguien o algo, c) expresado mediante un comportamiento-opinión o conducta.

dirección. La intensidad y la dirección perceptivas son medidas a partir de una escala establecida aplicada a cada ítem. Poco importa que los intervalos de los ítems hayan sido fijados de modo arbitrario y personal. Puesto que los mismos intervalos se proponen en la autopercepción y en la autometapercepción. Ello me permite establecer comparaciones cuantitativas entre ambos tipos de percepción, para delimitar la distancia existente entre la autopercepción y la autometapercepción de cada estudiante. Obtengo así la «distancia perceptiva» que me explicita la mayor o menor congruencia perceptiva de los estudiantes con respecto a su propio rol «estudiante-universitario».

III. HIPOTESIS DE TRABAJO

En realidad no pretendo explicar exhaustivamente el malestar estudiantil y concretamente el problema de la protesta universitaria. Intento acercarme a tal realidad, desde la vertiente que me es más propia: la psicosocial; sin pretender, pues, desdeñar el planteamiento más general que implica su proyección eminentemente social.

Desde la perspectiva psicosocial considero que la contestación de los estudiantes universitarios de París, expresa una incongruencia perceptiva sobre su propio rol, incongruencia que es vivida a nivel no solo individual sino también grupal; y que de hecho explicita el rechazo por parte de los estudiantes del rol «estudiante-universitario» tal y como ellos creen que lo conciben los demás; las personas exteriores a la Universidad, «la sociedad».

Esta es mi primera hipótesis:

Creo que los estudiantes universitarios de París rechazan su propio rol «estudiante-universitario» tal y como ellos creen que lo concibe «la sociedad».

Evidentemente tal rechazo presupone, no cabe duda, la puesta sobre el banquillo de normas y valores de la cultura y de la sociedad en que viven. Pero no es mi intento profundizar en este campo de rechazos y oposiciones.

Al contrario, mi segunda hipótesis se refiere a los aspectos creativos. El rechazo, antes señalado, incluye proposiciones de nuevos contenidos para el rol «estudiante-universitario».

He aquí la segunda hipótesis:

Creo que los estudiantes de París conciben su rol «estudiante-universitario» con dimensiones conscientemente comprometidas en el terreno socio-político.

Lejos, pues, de intentar meramente la integración personal (en términos de coherencia personal cognitiva) creo que los estudiantes se sitúan en el terreno de la negociación social interindividual y de grupo.

IV. ALUSION A LOS ASPECTOS METODOLOGICOS

Como técnicas de investigación empleo:

- el cuestionario cerrado y
- la entrevista semidirigida.

El primero me permite abordar los aspectos más cuantitativos mientras que con la segunda completo el análisis cualitativo de la percepción del estudiante —de algunos de ellos, al menos.

A. *El cuestionario.*

1. En los ítems del cuestionario incluyo los elementos del contenido del rol «estudiante-universitario» entresacados del temático análisis de contenido realizado con las octavillas repartidas en Censier-Sorbonne durante el año escolar 1971-72. Estas octavillas fueron redactadas por estudiantes militantes que critican abiertamente el rol estudiante tradicional o rol impuesto.

Para saber si la opinión de esos estudiantes militantes es síntoma de una evolución real en el estudiantado universitario, recojo explícitamente esos elementos de rol para que todos los estudiantes —en muestra representativa— se pronuncien sobre ellos. Así puedo cerciorarme de la existencia de una alteración del rol estudiante y, previamente, de la intensidad del conflicto perceptivo.

2. En el cuestionario analizo el rol «estudiante-universitario» bajo una doble perspectiva: personal y comportamental. En la perspectiva personal, he querido realizar un doble acercamiento: individual y grupal: a veces es el estudiante, en cuanto sujeto individual, quien me aporta su colaboración perceptiva; en cambio, en preguntas más delicadas, más comprometidas, es el estudiante —expresión genérica— quien «se dice» —siguiendo un proceso proyectivo (5), no cabe la menor duda—, y dentro de un marco predominantemente estereotipado.

En la perspectiva comportamental, distingo el doble rol:

- rol prescrito (teórico)
- rol realizado (práctico)

refiriéndome respectivamente al modelo de comportamiento (rol prescrito) con evaluación del mismo; y a los mismos comportamientos (rol realizado) con descripción de estos comportamientos (6).

Los cuestionarios los pasé personalmente entre alumnos de las 13 universidades de la Academia universitaria de París.

(5) Entiendo aquí la proyección (con ciertas connotaciones psicoanalíticas) como el mecanismo de defensa del yo que atribuye al otro o al mundo exterior los deseos, temores e intenciones que experimenta uno mismo. Pero, en mi caso, sin implicar necesariamente la negación de tal experiencia, antes suponiendo la inclusión personal dentro del anonimato del grupo.

(Tr. LAPLANCHE, J., PONTALIS, J. B.: *Vocabulaire de psychanalyse*. P.U.F. Paris, 1967.

(6) En el cuestionario dedico una veintena de preguntas al rol prescrito y otras tantas al rol realizado.

En total se rellenaron 562 cuestionarios:

191 en Letras y Ciencias Humanas

83 en Ciencias

148 en Derecho y Ciencias Económicas

111 en Medicina y Farmacia

29 en Institutos universitarios de Tecnología (I.U.T.)

B. *Las entrevistas*

Sabida es la frágil barrera que con facilidad opone categóricamente a experimentalistas, estadísticos y clínicos dentro del campo de la Psicología.

A nuestro parecer tales corrientes no son sino metodologías distintas aplicadas a un mismo objeto, en el único y mismo campo de la Psicología:

— Las orientaciones experimentalista y estadística consiguen conocer las constantes universales que les han permitido inferir un método de investigación que, si bien parte de los individuos, se interesa predominantemente en los aspectos comunes de los mismos.

— La orientación clínica, en cambio, desarrolla un método que le permite comprender al máximo al individuo y al grupo *hic et nunc* en la complejidad de su situación real.

No hablo, pues, de distintas psicologías, sino de métodos distintos y complementarios para conocer y comprender la misma y única realidad.

En mi estudio me he propuesto llegar a la realidad de la percepción del rol estudiante, usando simultáneamente los dos métodos que me permiten determinar:

— no sólo las constantes universales de la percepción del rol entre los estudiantes universitarios de París,

— sino también, las aportaciones individuales de algunos de ellos.

Si la faceta universal la atiendo con el cuestionario, la faceta específicamente clínica la realizo —aunque someramente— con las entrevistas.

C. *Escogí una muestra representativa, compuesta por 500 universitarios y apliqué el tipo de muestra al azar, sirviéndome, sobre todo, de la muestra estratificada.*

V. VERIFICACION DE HIPOTESIS

A. Bien que pueda acreditar la seriedad con que se respondieron todos y cada uno de los cuestionarios, quise, no obstante, introducir preguntas termómetro que pudieran medir —de alguna manera— el grado de coherencia interna de las opiniones expresadas por cada estudiante.

Los resultados fueron satisfactorios (7).

(7) Los glosos ampliamente en el capítulo 8 de mi estudio.

B. Las distancias perceptivas halladas se reparten siguiendo una distribución que se puede considerar como normal ya que (con una desviación estándar de $\sigma = 5'45$):

- entre -1σ y $+1\sigma$ se halla el 72 % de la población total N;
- con -2σ se halla el 12 % de N, y
- con $+2\sigma$ se halla el 16 % de N.

Puesto que no dispongo de estudios similares realizados en otras poblaciones, una vez hallada la media de la distancia perceptiva absoluta de todo el grupo N ($ME = 13'36$) he centrado mi estudio en el análisis de las diferencias entre los subgrupos que poseen tanto mayor tendencia centrista (mayor coherencia de grupo) como mayor tendencia extremista (mayor incongruencia) con respecto al grupo de estudiantes de la Academia Universitaria de París.

Para ello he hallado la media de la distancia perceptiva absoluta de cada subgrupo (m) así como la dispersión de los subgrupos con respecto al grupo total N (E).

A grandes rasgos puedo concluir que la media de la distancia perceptiva absoluta de todo el grupo N ($ME = 13'36$) me permite afirmar la existencia de incongruencia perceptiva entre autopercepción y autometapercepción, en los estudiantes de la Academia de París.

En lo referente a los distintos subgrupos estudiados he hallado que: quienes denotan mayor incongruencia perceptiva son:

- los estudiantes de más bajo origen socioeconómico (hijos de obreros agrícolas o hijos de personal de servicio).
- quienes viven en situación de mayor desvinculación familiar
- quienes han adoptado comportamientos marginales frente a las costumbres sociales.

quienes denotan la menor incongruencia perceptiva son:

- los estudiantes que se consideran políticamente de centro derecha
- los que se sitúan en los últimos años de carrera
- quienes se hallan insertos plenamente en el mundo laboral
- aquellos cuyo origen es de alto nivel socio cultural.

Entre los alumnos de las distintas facultades, son los de Letras y Ciencias Humanas quienes alcanzan mayor incongruencia; en cambio, los de Derecho los que menos.

C. Pero he hallado distancia perceptiva no sólo entre la autopercepción y la autometapercepción, sino incluso entre la autopercepción del rol realizado y la autopercepción del rol esperado (8).

Esta otra distancia perceptiva viene a ser como una confirmación de frustración real dado el conflicto que se establece en los estudiantes entre el deseo y la realidad.

D. Descendiendo ya a la arena del nuevo modelo de conducta a que los

(8) Ver a este particular el artículo 1 del capítulo 10 de mi estudio.

estudiantes aspiran, precisaré cuáles son las líneas de fuerza que enmarcan el rol «estudiante-universitario» visto por los estudiantes de París. Estas líneas constituyen el contenido de la espera de rol y concretan el alcance de mi segunda hipótesis de trabajo:

1.º Los estudiantes privilegian los valores socio-políticos. Los estudiantes de París se muestran muy sensibles a tales aspectos de la realidad, y se consideran con funciones de especial ilustración frente a las masas populares. Los estudiantes concientizan y son el detonador en las situaciones límite.

2.º Con respecto a la familia, el 61,8 % adhiere sin cortapisas a la total independencia frente al núcleo familiar, tanto económica como ideológicamente. Buscan la autonomía por doquier, y la consideran condición indispensable de liberación y desarrollo personal.

3.º Niegan el escepticismo el 95,4 %; y el 85,6 % proclama la total colaboración entre Profesores y estudiantes como único medio eficaz de lanzarse en la ardua tarea de definir y crear el saber.

Se reniega de la clase magistral y de cualquier autoritarismo. Y sólo el 4,8 % considera a los Profesores como transmisores exclusivos o privilegiados del saber. Los estudiantes quieren establecer a su manera un limpio juego democrático en sus relaciones intrauniversitarias.

4.º Si bien se critica la situación actual de los sindicatos estudiantiles (justo es reconocer que más del 91,2 % no pertenece a ninguno de los sindicatos actualmente existentes), con todo el 83,4 % se declara partidario de un sindicalismo estudiantil que sea expresión de su autonomía y les permite desarrollar una fuerza socio-política. Eso sí, a condición de que tales sindicatos no conozcan los estancamientos y las presiones de los partidos políticos, en su mayoría esclerotizados por su propia burocracia.

5.º Los estudiantes, en un 69,4 % se muestran partidarios de la simbiosis trabajo-estudio, siempre que tal solución no sea considerada como la panacea de fallos inscritos en la raíz misma del actual sistema educativo (9).

6.º Frente al problema de la selección en la Universidad, los estudiantes de París, en un 62 % se opone a cualquier ingerencia exterior en la determinación de los criterios de selección. Pero de hecho toleran la selección, pues reconocen que es prácticamente ineficaz, a la altura universitaria, patear por una equidad que resulta ya utópica. Pero eso sí, en ambición de equidad social solicitan una política educativa que abrogue las diferencias culturales, simples exponentes de diferencias de clase. La Universidad, como la escuela, en realidad —dicen— patentiza y prolonga las diferencias del hogar.

De hecho la reivindicación de los estudiantes se hace programa político. Se aboga por un socialismo democrático que mate de cuajo las luchas intes-

(9) Personalmente considero que el futuro universitario habrá de aprovechar al máximo este acercamiento obligado entre la Universidad y la realidad laboral tanto por lo que se refiere al trabajo del estudiante como a la investigación del Profesorado.

Creo que cada día más vamos hacia la forja de jóvenes estudiantes que trabajan y que se convierten en adultos trabajadores que estudian.

tinias de la actual selección universitaria y haga realidad la democratización de la cultura en su más alto nivel.

7.º Justo es reconocer la sensibilización política que rezuman las reivindicaciones estudiantiles. La Universidad es centro político. Los estudiantes así lo reclaman como deber imperativo. Los estudiantes reniegan de la «desarticulación esquizofrénica» que consistiría en permitir el comportamiento político en los momentos de ocio, pero no durante la Universidad.

Dentro y fuera del recinto universitario, el 70,2 % de los estudiantes dicen hacer política y ser conscientes de ello. Considero que esta politización universitaria es un hecho en París. Ya no cabe ni ignorancia ni desprecio. O se buscan verdaderas soluciones de diálogo o se acepta el «estado de guerra» con todas sus consecuencias en la actual «crisis de generaciones» (10).

VI. EN CONCLUSION

Creo que los resultados obtenidos van en apoyo de mis hipótesis primeras.

Los estudiantes de París rechazan su rol «estudiante-universitario» impuesto actual y programan el rol «estudiante-universitario» con connotaciones explícitamente comprometidas en el terreno socio-político.

Sin duda preveo el choque que esta orientación seguirá manteniendo con una política que necesariamente se aferra a la planificación económica y responde a imperativos ideológicos concretos.

Pero la realidad está ahí por ambos bandos.

Quizás quienes tienen que sufrir con más violencia la ambigüedad de la situación son los Profesores, obligados a armonizar en difícil equilibrio la competencia científica y la sensibilización psicosociopolítica del momento presente.

RESUMEN

Se analiza la protesta estudiantil desde el ángulo psicosocial. El marco teórico de referencia lo constituyen los estudios sobre el rol y sobre la percepción social.

Se define en términos de distancia perceptiva la zona conflictiva que lleva a los estudiantes a rechazar la supuesta concepción de «la sociedad» con respecto al rol estudiante-universitario.

Se finaliza el estudio definiendo los elementos con que los estudiantes configuran una concepción más socio-política de su propio rol.

(10) Cfr. MENDEL, G.: *La crise de générations (étude sociopsychanalytique)*. Payot. París, 1969.

RESUME

La contestation des étudiants universitaires est analysée d'un point de vue psycho-social.

L'encadrement théorique est constitué par les études sur le rôle et la perception sociale.

On définit en termes d'écart perceptif la zone conflictive qui pousse les étudiants à refuser la conception supposée de «la société» vis à vis du rôle étudiant-universitaire.

L'étude aboutit à la définition des éléments qui, d'après les étudiants, constituent une conception plus sociopolitique de leur rôle.

SUMMARY

The contestation of university students is analysed from a psychosocial point of view.

The theoretical framework is formed by the studies on the role and social perception.

The conflicting zone that leads the students to refuse the supposed conception of «society» in relation to the role of university-student is defined in terms of perception deviation.

The study leads to the definition of elements that, according to the students, constitute a more sociopolitical conception of their own role.

